

Biblia I

Sembrar

Hasta este momento hay en nuestro idioma una sola traducción “ecuménica”: La Biblia de estudio, Dios habla hoy; ésta puede ser usada por todos los cristianos de las Iglesias cristianas históricas (Luteranos, Anglicanos, Metodistas, Reformados, etc.) y por los católicos, ya que sí incluye los escritos deuterocanónicos puestos aparte.

Sería un ejercicio práctico muy interesante poder conseguir (pidiendo en la parroquia al sacerdote, a alguna religiosa, o algún vecino, pariente o amigo que tuviera una Biblia distinta) diferentes ediciones de la Biblia y comparar, mirando los índices, la disposición y la cantidad de libros que presenta el Antiguo Testamento.

¿Qué es el canon?

Originariamente la palabra "canon" significó una vara para medir que también se usaba para trazar una línea recta. Lo que hoy sería una regla. Desde el siglo IV a.C. se aplica este nombre a la lista de los libros que componen la Sagrada Escritura y quiere decir que ellos cumplen la función de ser "norma", "regla" de fe y de vida para los fieles.

¿Cómo se compuso el canon del Antiguo Testamento?

El pueblo de Israel tenía muchos libros de lectura. Al comienzo no hacían mucha distinción entre ellos, pero conforme pasaba el tiempo el pueblo y sus líderes comenzaron a hacer una distinción. Para su fe, no todos los libros tenían el mismo valor, y algunos eran más leídos que otros. El criterio para escoger era que unos expresaban más intensamente su fe en Dios y alimentaban su compromiso con el pueblo. A estos libros seleccionados los llamaron Libros Sagrados. En un primer momento el pueblo de Israel reconoció cinco libros como inspirados: el Pentateuco. Luego se fueron sumando los libros proféticos y sapienciales. Fue un camino progresivo. Así nació la preocupación de elaborar una lista fija y oficial de estos Libros Sagrados. Tardó mucho tiempo en completarse. Los judíos más conservadores oficializaron su lista de Libros canónicos entre fines del siglo I d.C. y comienzos del siglo II.

¿Cómo se compuso el canon del Nuevo Testamento?

Para el Nuevo Testamento sucedió algo parecido, muchos libros circulaban normalmente entre las comunidades: las cartas de San Pablo, varios Evangelios, etc. Pero solo unos pocos, fueron aceptados definitivamente como inspirados por Dios. Estos expresaban claramente su fe en Jesús, la Iglesia y alimentaban su compromiso.

Guiada por el Espíritu Santo y a la luz de la Tradición viviente que ha recibido, la Iglesia ha discernido los escritos que deben ser conservados como Sagrada Escritura y este discernimiento es el punto de llegada de un largo proceso.

Las comunidades de fe, han reconocido en un cierto número de textos la Palabra de Dios, y esos textos los han recibido como un tesoro que debía ser conservado y transmitido. Pero si hablamos de discernir entre distintos escritos, significa que hay otros que no pertenecen al canon. A estos que no fueron incluidos en el Canon de las Escrituras se los llama apócrifos, ellos son en apariencia semejantes a los canónicos pero la Iglesia no les reconoció la inspiración de Dios y por ello no fueron admitidos.

¿Cuándo se fijó definitivamente el canon?

El canon se fijó solemne y definitivamente en el **Concilio de Trento, en el año 1546** donde se promulgó el Decreto referente a los Libros Sagrados, en el que reconoce como sagrados y canónicos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, con todas sus partes tal como aparecen en las actuales Biblias de ediciones católicas.

El Concilio Vaticano II, en su Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum* en el punto 11 (primer párrafo) dice:

Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. La santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia. Pero en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando El en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería.

2 - ¿Cómo reconocer una Biblia Católica?

Ante la gran diversidad de Biblias y el riesgo de elegir una que no sea conforme a lo que enseña la religión católica, ¿cómo reconocerla?

Veamos primero algunas cuestiones esenciales:



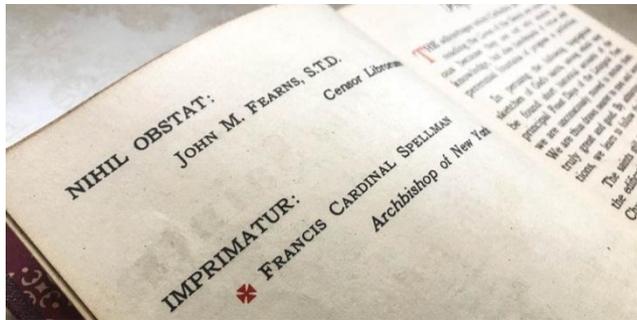
¿Cualquier versión de la Biblia puede publicarse?

Dice el Código de Derecho Canónico:² *Los libros de la sagrada Escritura sólo pueden publicarse si han sido aprobados por la Sede Apostólica o por la Conferencia Episcopal; asimismo, para que se puedan editar las traducciones a la lengua vernácula, se requiere que hayan sido aprobadas por la misma autoridad....* Es decir que toda versión de la Biblia que se traduce a cualquier idioma debe ser revisada y aprobada por una autoridad eclesial.

² Código de Derecho Canónico (CIC) 825.

Aprobación de la Biblia

Después de que una versión de la Biblia ha sido revisada, se procede a su aprobación, y esta se da a través de dos elementos: el *Nihil obstat* (o traducido al castellano “no hay ningún obstáculo”): indica que se puede proceder porque ha sido revisada y el *imprimatur* (o puede imprimirse): que indica que ya se puede divulgar sin ningún problema.



Esto se da después de una revisión seria de los textos, y lo hace una autoridad competente, como vimos en el punto anterior. Las que tienen estos dos elementos, son católicas. El *Nihil obstat* y el *imprimatur* los vas a encontrar en general en la primera o segunda hoja de la Biblia y antes de las introducciones.

Diferencias entre una Biblia católica y una Biblia protestante

En el **Nuevo Testamento**, la Biblia católica y la protestante tienen el mismo contenido (o sea la misma cantidad de Libros y en el mismo orden). La diferencia, como ya hemos visto más arriba, está fundamentalmente en el **Antiguo Testamento**, pues la Iglesia Católica reconoce 46 libros, siete de los cuales no son aceptados por las confesiones que nacieron a partir de la Reforma Protestante; además de algunos textos de dos libros más. Esta diferencia se origina debido a que los hermanos protestantes, como hemos mencionado precedentemente, optaron por el canon más corto (el hebreo) y los católicos por el canon más largo (el de la versión de los LXX).

Veamos el siguiente cuadro y notemos las diferencias:

	Biblia católica	Biblia protestante
Antiguo Testamento	46 libros	39 libros
Nuevo Testamento	27 libros	27 libros
Total de libros	73 libros	66 libros

¿Qué otros detalles puedo tener en cuenta?

Las Biblias católicas contienen introducciones generales y también a cada uno de los Libros que la componen, lo que ayuda a ubicar el texto en la realidad social, cultural y religiosa en que fue escrito. Además es de muchísima importancia, para la interpretación, lo que aparece en las notas a pie de página de cada edición. Algunas ediciones contienen mapas que nos ubican en la geografía del lugar. Las Biblias protestantes en general carecen de notas a pie de página.

Biblia I

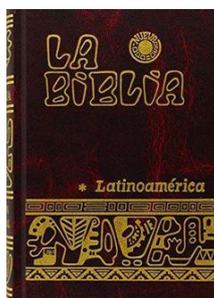
Sembrar

Para tener en cuenta: Si tenés en tus manos una Biblia protestante recordá que es Palabra de Dios igual que la Biblia católica pero que en el Antiguo Testamento faltan siete Libros y partes de otros que sí se encuentran en la Biblia Católica, además de todo lo mencionado precedentemente que te ayudará a realizar una lectura adecuada de la

¿Si tuviera que comprar una Biblia cuál puedo elegir?

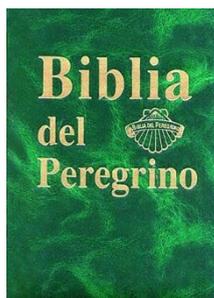
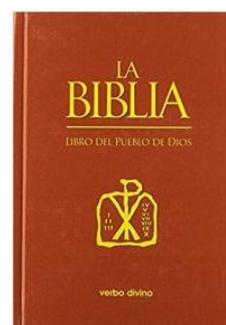
Aquí podrás encontrar las más usadas en Argentina con una pequeña aclaración que puede acercarte a elegir la más adecuada al uso que vayas a darle:

- **Biblia de Jerusalén** – Se trata de una Biblia de estudio que ha tenido una profunda aceptación porque ofrece introducciones, paralelos, etc., convirtiéndose así en un instrumento indispensable para el estudio científico de la Escritura. Su desventaja se encuentra en su lenguaje que no está adaptado a la realidad Argentina.



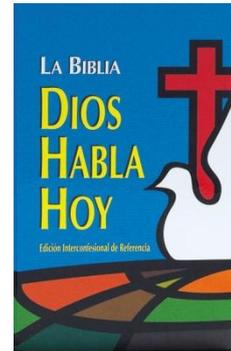
- **Biblia Latinoamericana** (1972). Biblia pastoral, de tipo popular proveniente de Chile, con vocabulario al alcance de todos. Los autores han pretendido relacionar la Palabra con la realidad social que vive Latinoamérica. Posee gran cantidad de comentarios y de notas de perspectiva pastoral y espiritual.

- **Biblia El Libro del Pueblo de Dios** (1981). De la Sociedad Bíblica Católica Internacional y la Fundación Palabra de Vida de Buenos Aires, Argentina. Su mayor ventaja es que fue realizada por argentinos para argentinos ofreciendo así un lenguaje accesible.



- **Biblia del Peregrino** (1993). Biblia de estudio. Revisión de la traducción de la Nueva Biblia Española. Aunque reconoce la primacía de importancia a la traducción, contiene comentarios y paralelos. En un fascículo aparte se ofrecen notas exegéticas.

- **Dios habla hoy** (última revisión 2002). Biblia pastoral. Traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas, con aprobación del CELAM para uso por los católicos en dos ediciones destinadas para su difusión a los hablantes de español en América y para los de España. Doble tipo de edición, con o sin deuterocanónicos, para uso de los católicos y protestantes respectivamente. La traducción es una “versión popular” con lenguaje sencillo. Presenta breves introducciones a los distintos libros.



3 - La verdad de la Escritura

Por el enorme progreso que se ha producido en el mundo en los últimos siglos en materia de conocimientos científicos, técnicos, históricos, culturales, arqueológicos y de las lenguas de los pueblos, no es raro que se presenten fuertes contrastes entre esos datos y los que encontramos en los relatos bíblicos, sobre todo cuando se lee la Biblia como si fuera un libro de historia, de ciencias naturales o de geografía con el rigor científico actual, por lo tanto generan interrogantes sobre la **Verdad de la Palabra de Dios** en las Sagrada Escritura.

Afirmar que la Biblia dice la **Verdad** está íntimamente ligada a su **Inspiración**: en efecto el Dios que habla no puede engañar. Mucho tiempo se sostuvo el concepto de “inerrancia”, lo que significaba que en la Biblia no puede haber errores de ningún género. Con el tiempo se reconoció que en la Sagrada Escritura no todo se expresa según las exigencias de las ciencias actuales, porque los escritos bíblicos reflejan los límites personales, de la época y la cultura de los autores inspirados (hagiógrafos). En el Antiguo Testamento, vemos como Dios mismo es la Suma Verdad, por la fuerza de sus elecciones, de sus promesas y de sus dones, sus palabras son verdaderas y reclaman una aceptación sólida en la respuesta del hombre, en el corazón y en las obras; esta revelación se da poco a poco, en forma progresiva acompañando la maduración del hombre en la fe; en el Nuevo Testamento, Cristo mismo es la Verdad, porque Él es la Palabra de Dios hecha carne, el cumplimiento de todas las promesas de Dios, es el “Camino, Verdad y Vida”, revelación del Padre que da acceso a Él, que es la fuente última de la Vida, el Espíritu Santo que da Cristo es el Espíritu de la Verdad, que sostiene el testimonio de los Apóstoles y la solidez de nuestra respuesta de fe.

El Concilio Vaticano II, en su Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum* en el punto 11(segundo párrafo) dice:

Biblia I

Sembrar

Pues, como todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman, debe tenerse como afirmado por el Espíritu Santo, hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación. Así, pues, "toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y equipado para toda obra buena" (2 Tim., 3,16-17).

Entonces, cuando se habla de "Verdad" de la Sagrada Escritura, la Iglesia aclara que la Verdad que ella contiene es: **para nuestra salvación**. Por ello cuando leemos un pasaje de la Biblia y sabiendo que ella está inspirada por Dios podemos preguntarnos: ¿qué verdad de fe quiere enseñarme? Y **no** por ejemplo que verdad científica quiere expresar. Esto último sería tomar a la Biblia como un libro de ciencias.

El Hijo en persona revela al Padre y su Revelación es comunicada y confirmada por el Espíritu Santo que la transmite en la Iglesia; por esto es importante siempre tener en cuenta que la Biblia no se opone a la ciencia y su avance, ya que la Palabra contenida en ella no tiene la intención de saciar los conocimientos intelectuales, ni narrar simplemente unos hechos del pasado, sino mostrar en ellos la acción de Dios en la historia y su Plan de Salvación para todos. La Biblia, Palabra de Dios –como Cristo Palabra del Padre- no necesita que la *defendamos* sino que la *difundamos*, que hallemos su significado salvífico y para las personas hoy: que escuchemos a Dios que nos habla en ella.